

EL DRAGÓN DE JAÉN

Por *José Torres Fernández*

RESUMEN

La leyenda del «lagarto de la Magdalena» de Jaén, una variante local de la del dragón, tiene una especial importancia en esta ciudad desde la Edad Media, estando acompañada por el dicho de que la ciudad se asemeja a un enorme dragón. Esto toma sentido con esta investigación, pues los principales templos de la ciudad antigua forman el dibujo de la constelación del Dragón, en una correlación de monumentos y estrellas, de una manera bastante exacta pero a la vez con ciertas peculiaridades en sus medidas y disposición general que lo hacen aún más interesante.

Summary

The legend of «el lagarto de la Magdalena» («the lizard of Magdalena») of Jaén, a local version of the dragon legend, has a special importance in this city since the Middle Ages. Moreover it is said that the city looks like an enormous dragon and this makes sense with this investigation, since there is a correlation between the main temples of the old city and the stars of Dragon constellation, in a quite exact way but simultaneously with some peculiarities in its measurements and general arrangement that make it more interesting.

JAEN es una ciudad rica en leyendas, pero, sin duda, la más importante y arraigada en el pueblo es la del «lagarto de la Magdalena». Esta leyenda es conocida por la mayoría de los giennenses, sin embargo, lo hacen en su forma

más elemental, siendo muy pocos los que la conocen con más profundidad y atisbando en ella un significado más allá del evidente, es decir, el del gran lagarto que se cobija en la cueva del raudal de la Magdalena, que atemoriza a la población y que finalmente es matado por un héroe haciéndolo reventar con explosivos, como se dice popularmente. Todo el que esté familiarizado con los mitos y leyendas sabe o sospecha que detrás de esas historias fantásticas se suele esconder desde una simple moraleja hasta un mensaje más trascendente o una historia y lugar reales, sirva de ejemplo muy famoso el caso de Troya, que siempre se consideró producto de la imaginación de Homero o de su época hasta que fue encontrada por Heinrich Schliemann, un hombre que supo ver más allá de la leyenda, pasando a ser una rotunda realidad.

En el caso del «lagarto de Jaén» se ve claramente que se trata de una variante más de la extendida leyenda mediterránea y europea del horrible dragón que es vencido por el héroe. En la versión cristiana es un santo, como San Miguel o San Jorge, el que vence al dragón como símbolo del mal, el pecado y el paganismo. Según la mitología clásica, el dragón es guardián de un tesoro oculto, que en los romances medievales se retoma de forma que el caballero debe matar al terrible animal para lograr rescatar, normalmente, a una doncella. El tesoro que guarda el dragón en su cueva puede entenderse como algo material o también inmaterial, como puede ser una serie de conocimientos, una sabiduría de gran importancia. No es mi intención ni el motivo de este trabajo analizar el mito del dragón, aunque más adelante será necesario retomarlo.

Por tanto, en Jaén, el dragón, con el discurrir de los siglos, tomó la forma de gran lagarto e incluso de caimán o cocodrilo. Sin embargo, todavía persiste la figura primigenia cuando se dice que la ciudad se asemeja a un enorme dragón recostado en las faldas del monte de Santa Catalina. Fijémonos también en el curioso escudo de la catedral de Jaén, como el que se encuentra en la Antesacristía, que es especialmente bello. En él se representa a la Virgen María con el Niño en brazos, sentada en una especie de banco o trono, encima de un dragón que está posado en un monte rodeado de murallas, representadas con una vista frontal que da a entender que forman un hexágono, aunque también puede ser un octógono.

La escena parece transmitir que la Virgen domina al dragón de una forma tranquila, indiferente, sin ningún atisbo de violencia, contraria a la actitud guerrera tan común del santo-héroe que vence al dragón. El monte con las murallas parece simbolizar la ciudad de Jaén, pero el dragón, ¿hay que tomarlo como símbolo cristiano del pecado y el mal que vence la Virgen de



esa manera tan serena o como símbolo, junto al monte y la murallas, de Jaén? Y si es un símbolo de la ciudad, ¿hay que tomarlo como pura leyenda o sería conveniente intentar ahondar en ella? Es decir, ¿es sólo una leyenda sin más la del «lagarto de la Malena» y el dicho popular de que la ciudad asemeja un dragón tumbado a los pies del monte de Santa Catalina o podría haber algo más? Como yo creo que las leyendas de cualquier parte del mundo tienen en su mayoría un trasfondo de realidad, apuesto porque ese lagarto, ese dragón, que aparece en nuestras leyendas y en el mismísimo escudo catedralicio, nos quiere decir algo de nuestra vieja ciudad de Jaén. Y según mi investigación, la clave de que Jaén parezca un dragón está en la forma en que se presenta y distribuye la ciudad, no de la manera sencilla como se entiende lo del dragón recostado, sino de un modo más disimulado y exacto a la vez, más interesante, digamos que más enigmático y con más repercusión por su posible significado oculto.

El casco antiguo de Jaén se sitúa en el lado este del cerro de Santa Catalina, siendo alargado en dirección norte-sur y ligeramente curvado en su adaptación a la ladera del monte. Esta parte más antigua es la que estaba protegida por el recinto de murallas, que luego se amplió por la parte sureste para acoger el arrabal de San Ildefonso. Ese Jaén antiguo, el que estaba dentro del primer recinto de murallas de origen musulmán, el dragón tumbado, tiene una

columna vertebral que lo atraviesa de norte a sur, que parte de la plaza de la Magdalena, sigue por la calle de Santo Domingo, plaza de Santa Luisa de Marillac, calle Martínez Molina, calle Maestra hasta la plaza de Santa María. En este eje o en sus proximidades, desde la Magdalena hasta la plaza de Santa María donde está la Catedral, se encuentran la mayoría de los monumentos históricos a excepción del Arco de San Lorenzo y la Iglesia de la Merced que se sitúan en el otro eje importante de la población que discurre casi paralelo al anterior y que parte también de la plaza de la Magdalena continuando por la calle Juanito el Practicante, plaza de San Juan, calle Almendros Aguilar hasta la plaza de la Merced. Estas dos arterias principales son las que antaño se llamaban en buena parte de su recorrido calles Maestra Baja y Maestra Alta.

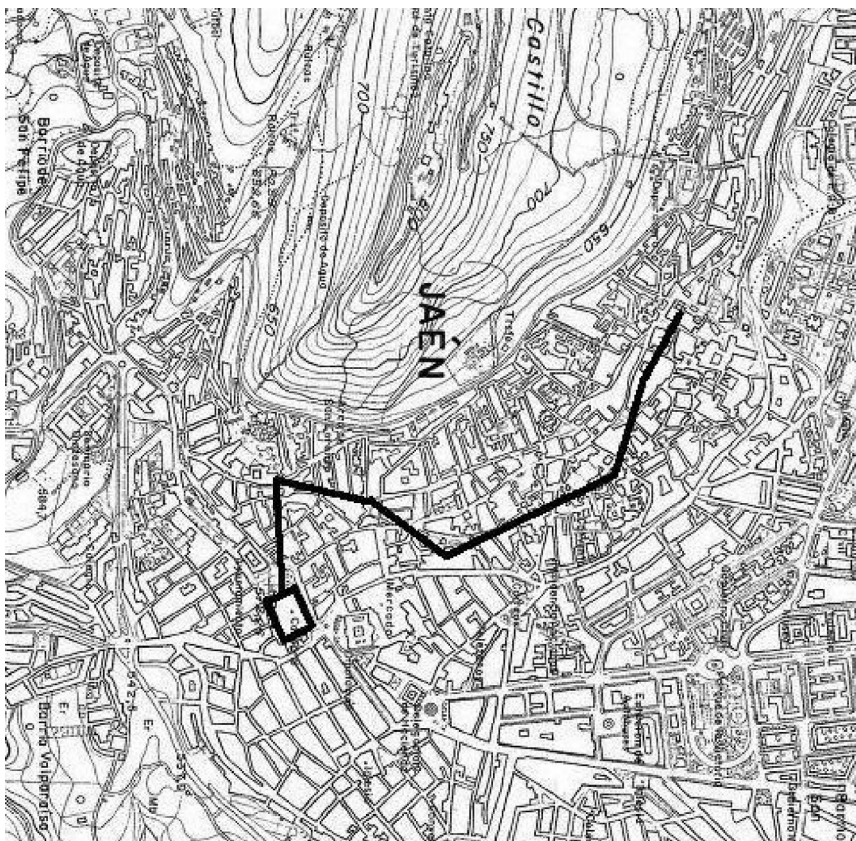
Siguiendo estos ejes vemos las diferentes partes en que podemos dividir el casco antiguo, herederas, en su mayor parte, de las viejas collaciones y luego barrios en los que se configuraba la ciudad, que suelen tener su plaza y siempre su monumento religioso destacado: la Magdalena con su Iglesia de Santa María Magdalena, la zona de Santo Domingo y plaza de Santa Luisa de Marillac con su Real Convento de Santo Domingo que conserva su iglesia, el barrio de San Juan con sus iglesias de San Juan y San Andrés, el barrio de San Bartolomé con su Iglesia de San Bartolomé, el Arco de San Lorenzo, que es lo que queda de la Iglesia homónima que era parroquia de una collación, la plaza de la Merced presidida por la Iglesia de N.^a Señora de la Merced, y la zona de la Catedral, que era el barrio de Santa María o del Sagrario.

Por tanto, tenemos como principales monumentos religiosos a los siguientes: Iglesia de Santa María Magdalena, Real Convento de Santo Domingo (bajo la advocación de Santa Catalina), Iglesia de San Juan, Iglesia y Santa Capilla de San Andrés, Iglesia de San Bartolomé, Arco de San Lorenzo, Iglesia de Nuestra Señora de la Merced y la Santa Iglesia Catedral. Estamos ante los edificios religiosos más antiguos e importantes de Jaén, sólo queda la Iglesia de San Ildefonso, que como se sabe no está en la parte más vieja de la ciudad. Creo que es necesario señalar, aunque sea muy brevemente, que en muchas de estas iglesias interviene de manera importante el obispo Alonso Suárez de la Fuente del Sauce (1500-1520), que las que tienen torre sus campanarios están rematados por cuerpos ochavados menos la Iglesia de San Juan, siendo el ocho y lo octogonal frecuente en símbolos y estructuras como en los cimborrios, y que el agua está presente en la mayoría de ellas ya sea en forma de fuente en la plaza, pozo o de conocido

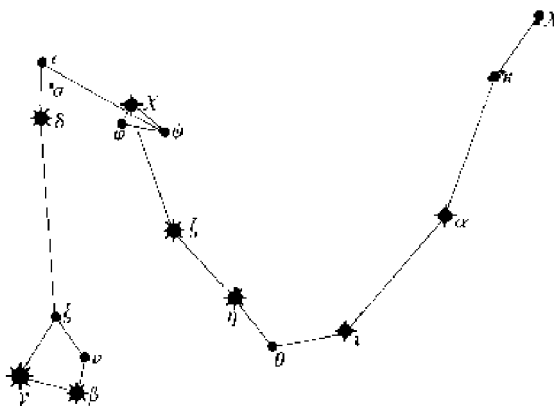
raudal subterráneo, cuestión que no es del todo extraña en esta ciudad de tan abundantes y buenas aguas alabadas desde muy antiguo.

Como se ha visto, las partes en las que se puede dividir el viejo Jaén siguiendo sus ejes tienen cada una su iglesia destacada menos una, donde hay dos iglesias, la de San Juan y la de San Andrés, zona toda ésta que era el antiguo barrio de San Pedro. De escoger una me quedaría con la de San Andrés, porque es más especial en varios sentidos, más aun, está entre las construcciones más especiales de la ciudad; dejémoslo ahí, no es éste el momento de analizar el porqué.

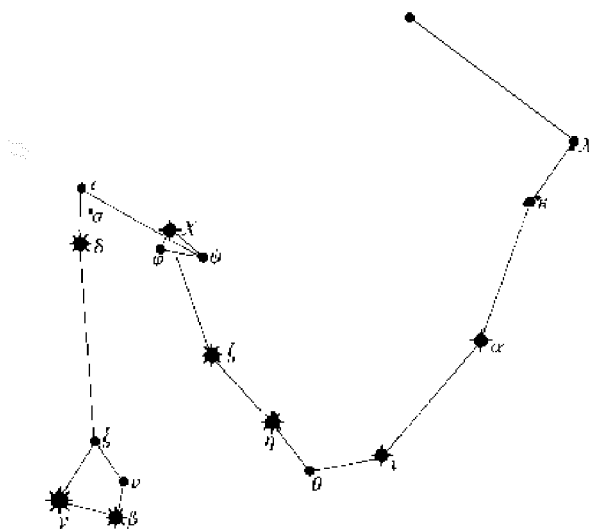
Tenemos estos siete lugares sagrados representativos del Jaén más antiguo. Si queremos unir estos puntos con líneas rectas en un plano, como si quisiéramos llevar una ruta aérea, tendremos pocas alternativas, siendo la más sencilla y lógica la siguiente:



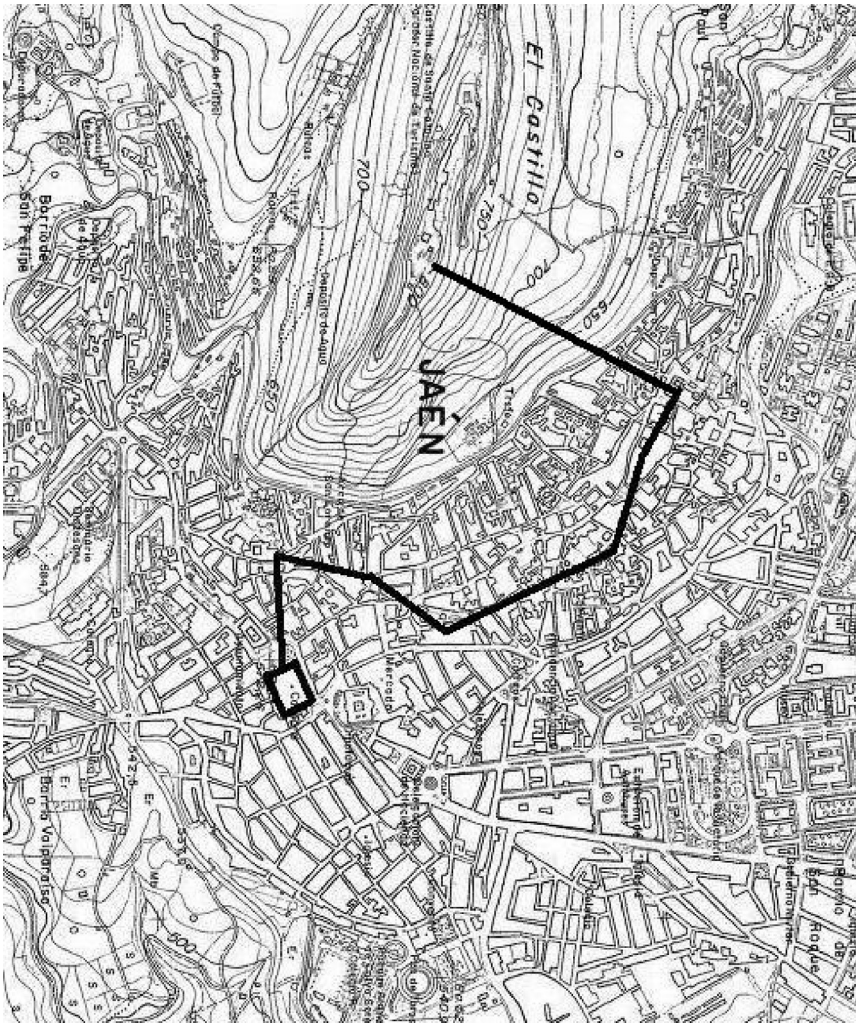
Obtenemos esta bonita y curiosa figura, y no dejaría de ser eso, una curiosidad, si no fuera porque si a algo se parece es ni más ni menos que a la constelación del Dragón:



La constelación del Dragón se suele dibujar así, pero la constelación completa incluye una estrella más en su extremo, en lo que figuradamente es la prolongación de la cola del dragón.



Y si esta línea la aplicamos a nuestra figura de Jaén vemos con asombro cómo encaja perfectamente yendo desde la Magdalena en dirección exacta hacia el castillo de Santa Catalina, edificio emblemático y que tuvo la parroquia más antigua de la ciudad, la del Salvador, y que conserva la Capilla de Santa Catalina. O creemos en la casualidad, en este caso en las múltiples casualidades, o aquí tenemos representado en nuestro Jaén la figura celeste del dragón mediante ocho (de nuevo este número) monumentos.

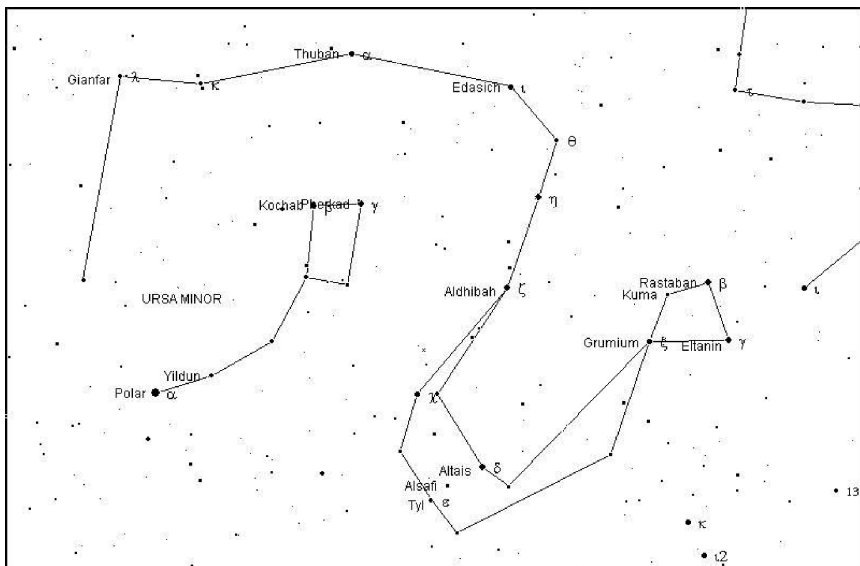
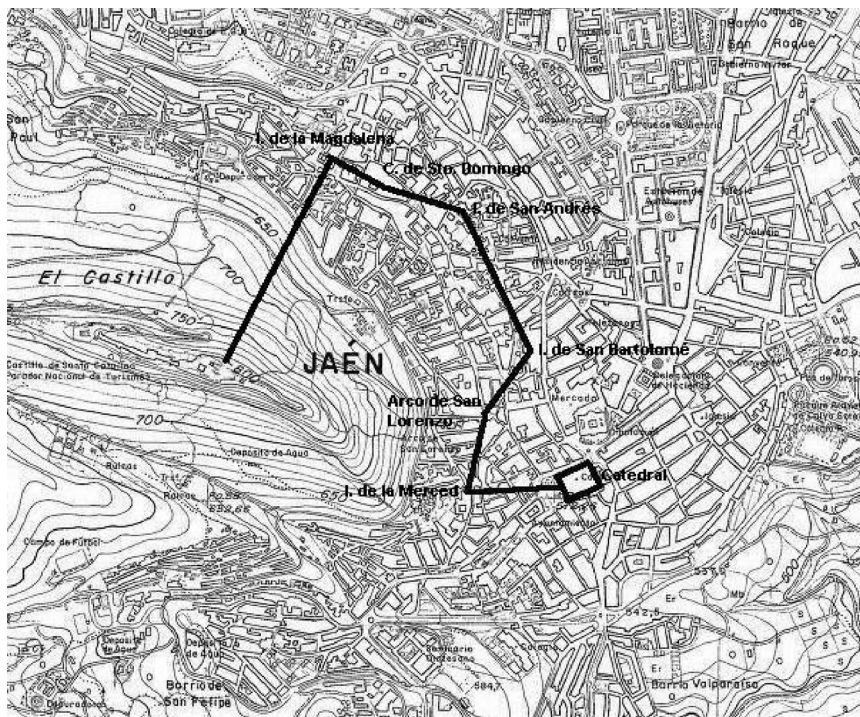


La figura que se dibuja en la ciudad es ligeramente más alargada que la de la constelación, pero es realmente parecida en su forma y, muy importante, en sus proporciones y en los ángulos que se forman entre las líneas que unen los distintos puntos. Más adelante describiré las proporciones y medidas, pues deparan notables sorpresas.

Es interesante comprobar que el dragón se forma con monumentos que han sobrevivido a los siglos en una ciudad que ha tenido graves pérdidas en su patrimonio. Quizás el edificio que más cerca estuvo de desaparecer fue la Iglesia de San Lorenzo, pero una parte fundamental de ésta se salvó, el Arco de San Lorenzo, gracias al empeño de varias personalidades del siglo XIX que consiguieron que se le declarara Monumento Nacional en 1877, algo extraordinario viendo el triste final que tuvieron otros edificios, varios de ellos iglesias, ante la indiferencia general.

Por tanto, estamos ante lo que hay que denominar como correlación entre lugares sagrados de Jaén y las estrellas de la constelación del Dragón, siguiendo el precepto hermético de que como es arriba en el cielo es abajo en la Tierra, o, dicho de otra manera, lo que hay en la Tierra es un espejo del cielo. Ésta es una cuestión que no hace muchos años que los investigadores y arqueólogos están teniendo en cuenta, enmarcada en el estudio de las construcciones antiguas y su posible orientación y configuración astronómica, lo que se suele denominar como Arqueoastronomía. El hallazgo de más impacto ha sido el que realizó Robert Bauval al descubrir que las tres pirámides de Giza en Egipto se asemejan extraordinariamente en su disposición a las tres estrellas del cinturón de Orión, constelación que los antiguos egipcios relacionaban con el importante dios Osiris. Parece ser que esto formaba parte de una esotérica magia astral practicada por los sacerdotes para hacer descender a la Tierra un poderoso y benéfico influjo celeste. Otro descubrimiento magnífico aparece en la obra «El espejo del paraíso» del investigador Graham Hancock en el que, entre otras cosas, revela que los templos de Angkor en Camboya copian en la Tierra la constelación del Dragón, de tanta tradición en Asia Oriental.

En Jaén, de profunda tradición también en dragones o lagartos gigantes, tenemos al que puede ser nuestro dragón. Por tanto, con estos ocho edificios, partiendo desde la Catedral, que sería la cabeza del dragón, hasta el Castillo de Santa Catalina, que sería la punta de la cola (curiosamente el castillo tiene forma de punta), la correlación entre monumentos y estrellas de la constelación puede ser la siguiente:

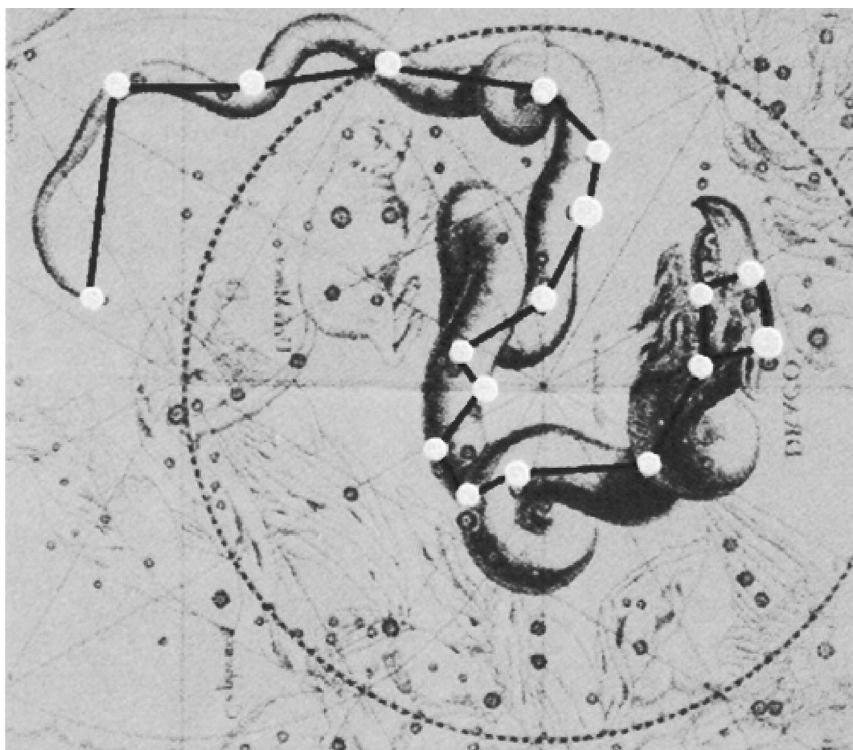


- * S.I. Catedral
- * Cabecera - β Dra (Beta Dra): Rastaban, de *Ra's ath-Thuban*, «la cabeza de la serpiente».
- * Sacristía - γ Dra (Gamma Dra): Eltanin o Etamin, de *At-Tinnin*, «la gran serpiente».
- * Sagrario - ν Dra (Nu Dra): Kuma.
- * Pies - ξ Dra (Xi Dra): Grumium, Genam, Nodus Primus.
- * I. de N.^a Sra. de la Merced - δ Dra (Delta Dra): Altais o Al Tais, puede ser que también de *At-Tinnin*, «la gran serpiente». También Nodus Secundus.
- * Arco de San Lorenzo - ψ Dra (Psi Dra): Dsiban o Dziban, de *Adh-Dhi'ban*.
- * I. de San Bartolomé - η Dra (Eta Dra): Aldhibah Prior o Aldhibain Prior.
- * I. y Sta. Capilla de San Andrés - α Dra (Alfa Dra): Thubán o Tubán, derivado del nombre árabe para designar a toda la constelación (*Ath-Thuban*, «la serpiente»). También Adib. Fue la estrella polar hace 5000 años.
- * Real Convento de Santo Domingo - κ Dra (Kappa Dra).
- * I. de Sta. María Magdalena - λ Dra (Lambda Dra): Gianfar, Giansar, Giauzar, de la palabra persa para designar la constelación. También Juza.
- * Castillo de Santa Catalina - S 1551.

Esta constelación no figura entre las más fácilmente distinguibles, pues todas sus estrellas son de escasa magnitud. Sin embargo, su importancia histórica es enorme, pues en ella se encuentra el polo de la eclíptica, alrededor del cual se ha ido moviendo el polo celeste debido a la precesión del eje terrestre. Además, su estrella principal, Thubán, fue la estrella polar hace 5.000 años.

Esta constelación aparece en Occidente por vez primera con Arato (s. III a. C.):

Entre ambas [osas], como corriente de un río, se revuelve el Dragón, monstruo prodigioso, varias veces retorcido, inconmensurable; las Osas recorren su círculo desde uno y otro lado de su espiral, guardándose su azulado Océano. Pero aquél



toca a una con la punta de la cola y rodea a la otra con su espiral: la punta de su cola descansa junto a la cabeza de la Osa Hélice; Cinosura tiene la cabeza en su espiral: ésta se enrolla exactamente en torno a su cabeza, y desciende hasta el pie, después retrocede de nuevo bruscamente. En la cabeza del Dragón brilla, en más de un punto, más de una estrella: dos en las sienes, dos en los ojos; y más abajo otra señala la parte más extrema de la mandíbula del terrible monstruo. Su cabeza está inclinada: parece enteramente que mira hacia la punta de la cola de Hélice; su boca y su sien derecha están completamente en línea recta con la punta de la cola. La cabeza del Dragón casi va a parar allí donde se confunden los límites de los ocasos y de los ortos unos con otros.

Fenómenos, 45-63

Como vemos, Arato no da ninguna explicación sobre el Dragón, o por qué está caracterizado. Es importante señalar que en griego, *dracon*

(δράκων) significa «serpiente», lo que es importante tener en cuenta a la hora de interpretar los diversos mitos en los que aparece esta constelación, pues nuestro término *dragón* está demasiado contaminado por mitos y leyendas medievales.



Constelaciones clásicas –hemisferio norte– de «Los Fenómenos» de Arato, según Johann Buhle (s. XVIII).

Eratóstenes fue el primero en explicar el mito asociado a esta constelación:

Se trata del gran dragón situado entre las dos Osas. Se dice que era el que vigilaba el jardín de las manzanas de oro, y que murió a manos de Heracles. En compensación, la diosa Hera le asignó un lugar entre las es-

trellas como guardián de las manzanas de las Hespérides. El poeta Fe-récides cuenta que en la boda de Zeus y Hera se presentaron diversos dioses con regalos, y que entre ellos la diosa Gea les regaló unas manzanas de oro. Cuando Hera las vio se quedó admirada y ordenó que las plantaran en el jardín que los dioses tenían junto al Atlas. Como las hijas de Atlas robaban cada año las manzanas, Hera envió como guardián a una descomunal serpiente. Se lo reconoce por un elemento clarísimo, pues sobre él se proyecta la imagen de Heracles –claro recuerdo del combate entre ambos–, imagen que dispuso en el firmamento Zeus.

Tiene tres estrellas brillantes sobre la cabeza, doce a lo largo de todo el cuerpo hasta la cola, muy abigarradas, claramente distantes de las dos Osas; en total hacen quince.

Catasterismos

Este mito se transmitiría muy fielmente durante la Antigüedad, exceptuando pequeños detalles, con lo que el Dragón quedaría vinculado a la vecina constelación de Hércules como representación de uno de sus Doce Trabajos, al igual que otras constelaciones del firmamento. Aunque Eratóstenes no le da nombre, autores posteriores lo denominarían Ladón. El mito del jardín de las Hespérides es uno de los mitos más famosos de la Grecia antigua.

En Mesopotamia la constelación era también vista como una serpiente, por lo que probablemente deberíamos buscar su origen en la «tierra entre ríos». La serpiente era, junto a animales como el escorpión, el toro, el león o el carnero, uno de los más familiares y frecuentes en la iconografía mesopotámica. En los *kudurrus* babilonios aparecen varios símbolos característicos de cada dios, representando varias constelaciones. En muchos de ellos se puede ver a una serpiente enroscada en la parte superior del *kudurru*, junto a otra en la parte central, esta última usualmente identificada con Hidra. Parece claro que estamos ante la constelación del Dragón, aunque no está tan claro a qué divinidad representa. Normalmente se suele asociar al dios Ishtaran, dios de la guerra, que a su vez se considera una de las manifestaciones de Ninurta, dios guerrero y de las cosechas, hijo del dios principal del panteón sumerio, Enlil. Otros autores lo relacionan con Ningizzida, la serpiente cornuda guardiana, junto con Dumuzi, de las puertas del cielo de An (literalmente, «cielo») y dios del amanecer, aunque a la vez es un dios del inframundo, encargado del trono. Normalmente se asocia con la otra serpiente que aparece en los *kudurrus*, a su vez identificada con Hidra o la ser-

piente de Ofiuco. Sin embargo, puesto que Ningizzida es el «espíritu del árbol», quizás haga referencia al eje del mundo, es decir, «el árbol», alrededor del cual aparece en algunas representaciones, y de paso, se acerca más a la imagen del dragón guardián del jardín de las Hespérides.

El gran problema que surge al asociar esa figura de los *kudurrus* con esta constelación estriba que en las tablas *Mul-Apin*, la primera lista concluyente de constelaciones mesopotámicas, aparece no como un Dragón, sino como «El Yugo», razón por la cual los investigadores suelen relacionar las serpientes de estas estelas con Hidra, que sí aparece descrita como tal en las tablas, y no con Draco. Sin embargo, muchos opinan que el nombre de Yugo es para la estrella Thubán, no para toda la constelación, indicando así la posición que ocupaba hace 5.000 años como estrella polar.

Viendo la importancia milenaria de la constelación del Dragón en los saberes astronómicos, mezclado con la mitología y su significado como guardián de tesoros, habría que preguntarse cuál es el papel de este dragón giennense, si el de, quizás, protector, testigo o transmisor de ciertos tesoros materiales y/o de conocimiento que perduran ocultos, a lo mejor, en las iglesias, en la superficie o en nuestro subsuelo oradado de túneles de existencia tan real, y a la vez legendaria, como poco conocida, siendo lo subterráneo, las cuevas, un elemento esencial de todas las historias de dragones, incluida la nuestra, pues el lagarto habitaba la cueva del raudal de la Magdalena.

¿Podríamos estar dando un paso adelante para reafirmar a Jaén como un lugar de gran importancia en la antigüedad o incluso como escenario de historias mitológicas, como insinúa algún investigador? De lo primero pienso que sí, y que hay mucho por descubrir que puede encumbrar a Jaén a un nivel poco sospechado; de lo segundo creo que no, no porque sea imposible, sino simplemente porque es muy difícil de demostrar aunque fuera verdad.

Por el momento, el dragón parece señalarnos los lugares más significativos de la ciudad, quizás en ellos estén las claves de este posible misterio ancestral. Y algunas de estas claves he podido descubrir al estudiar las medidas y proporciones del gran dragón.

Aunque la figura del dragón de Jaén está ligeramente alargada, si realmente está imitando a la constelación, debería de guardar las mismas proporciones en las distancias entre sus edificios implicados que sus correspondientes estrellas. De esta manera, las estrellas Eltanin, Aldhibah Prior y Thubán están alineadas y equidistantes, y vemos que los lugares relacionados,

que son la Sacristía de la Catedral, la Iglesia de San Bartolomé y la Iglesia y Santa Capilla de San Andrés, cumplen sorprendentemente con esto. Además, la distancia entre Thubán y Gianfar es ligeramente menor, pasando lo mismo entre la Iglesia de San Andrés y la Iglesia de la Magdalena:

Eltanin ----- *Aldhibah Prior* ----- *Thubán* ---- *Gianfar*

Sacristía -370 m-- *S. Bartolomé* -370 m-- *S. Andrés* -- 322m-- *Magdalena*

Incluso la situación de la Iglesia de Santo Domingo entre San Andrés y la Magdalena coincide con la posición de la estrella Kappa Dra entre Thubán y Gianfar en distancia y ángulo. La excepción parcial es el Castillo de Santa Catalina, pues el ángulo, por tanto la dirección, respecto a la Magdalena es correcto, pero la distancia entre ellos es mayor de la que corresponde; el punto exacto estaría en mitad de la loma del cerro, en la superficie o, a lo mejor, en sus entrañas.

Como comprobación de que la figura está alargada, el ancho de la constelación entre Eltanin o Rastaban hasta Altair es mayor que las anteriores, sin embargo en nuestra figura la distancia entre la Sacristía o la Capecera de la Catedral y la Iglesia de la Merced es algo menor, unos 312 m., lo que confirma el alargamiento longitudinal del dragón jiennense.

¿Cuál puede ser el motivo de ese alargamiento en el que, como se ha visto, se respetan las proporciones? Debe de haber algún motivo y pienso que la razón está precisamente en sus medidas. La longitud del dragón, es decir, desde la Sacristía de la Catedral hasta la Iglesia de la Magdalena es de unos 1.062 m., y la anchura, de la Sacristía a la Iglesia de la Merced, concretamente al cimborrio, de unos 312 m., como ya se ha dicho. La proporción entre longitud y anchura es:

$$1.062 / 312 = 3,4$$

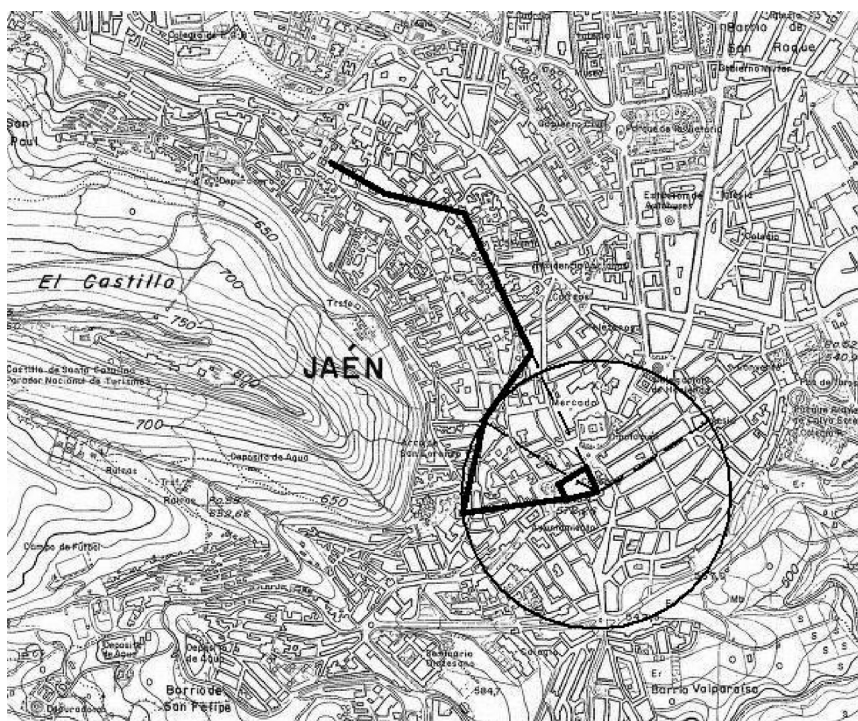
Esta cifra de 3,4 es muy parecida al doble de la sección áurea, 3,236. La sección áurea o número de oro (ϕ , phi) es una proporción geométrica de gran importancia en la antigüedad para matemáticos, artistas y filósofos, y su valor es de 1,618. Conseguir una proporción áurea exacta en el dragón es cuestión de unos pocos metros:

$$1.062 / 3,236 = 328 \text{ ó, lo que es lo mismo, } 1.062 / 328 = 3,236$$

La distancia de 328 m. nos deja todavía en la Merced, concretamente en el centro del patio claustal, la parte más antigua y quizás interesante del

que era Convento de N.^a Sra. de la Merced. Por tanto, hay una relación áurea entre longitud y anchura. Pero es que además esa distancia nos lleva también hasta el Arco de San Lorenzo, con lo que ya tenemos todos los lugares implicados en la figura draconiana.

Como se ve, la razón por la que el dragón esté alargado respecto al de la constelación es que incorpora en sus medidas el número de oro, la proporción divina. Tenemos, pues, un Dragón de Oro. Un Dragón que corresponde con el dibujo más frecuente de la constelación, en el que no se incluye la estrella S 1551, que en Jaén sería el castillo o bien algún punto del monte de Santa Catalina, como ya dije más arriba.



Y este Dragón de Oro quiere seguir dando oro. Como se puede observar en el plano de arriba, con ese radio de 328 m. también llegamos hasta la cabecera de la Iglesia de San Ildefonso, donde se encuentra la Capilla de Nuestra Señora, formando así, con esa línea prácticamente simétrica a la de Sacristía-La Merced, una figura con el doble de ancho que el dragón, es decir,

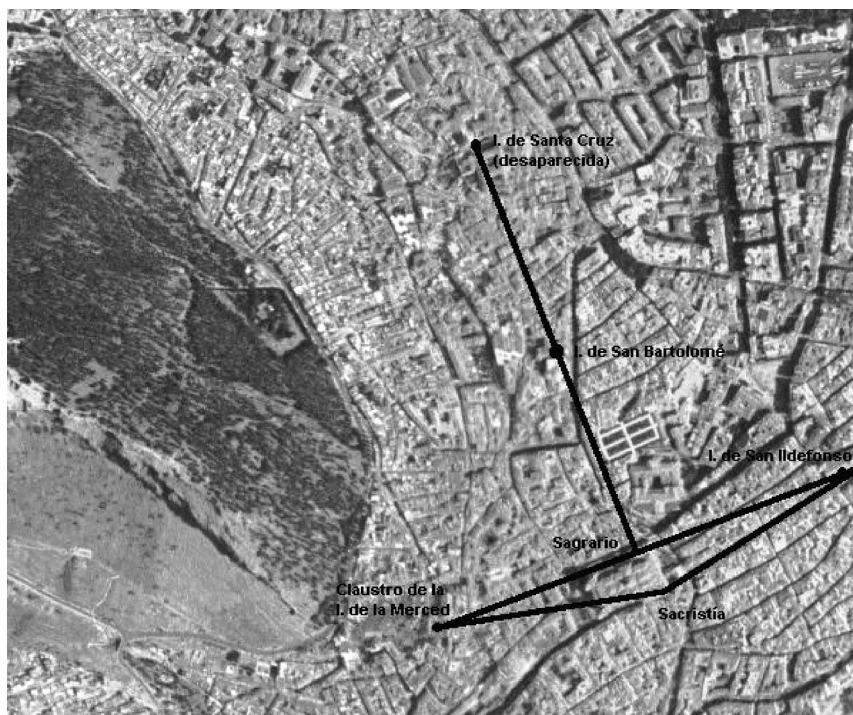
656 m. Y eso quiere decir que tenemos al número de oro exacto, no un múltiplo como en el dragón:

$$1.062 / 656 = 1,618$$

Además, si unimos con una línea recta los dos lugares que forman este nuevo ancho, es decir, patio de la Iglesia de la Merced y cabecera de la Iglesia de San Ildefonso, la línea sigue casi perfectamente la dirección marcada por el eje longitudinal de la Catedral (que también sigue la calle Campanas), pasando por el Sagrario, la parte de la Catedral simétrica a la Sacristía.

Al Sagrario lo he identificado, como expongo más arriba, con la estrella Kuma, en la cabeza del dragón, estrella que está incluida en la alineación que podemos hacer con Eltanin, Aldhibah Prior y Thubán, entre las dos primeras, correspondiendo en Jaén con Sacristía, Sagrario, I. de San Bartolomé e I. de San Andrés.

Pues bien, partiendo del Sagrario, la línea perpendicular a la de la Merced-San Ildefonso nos lleva hasta la I. de San Bartolomé, con la parti-



cularidad de que la distancia entre el Sagrario y estos tres lugares es la misma, unos 309 m. Si esta línea perpendicular Sagrario-San Bartolomé la prolongamos otros 309 m. estaremos muy cerca de la I. de San Andrés, en la parte noroeste del Convento de Santa Clara, justamente donde se alzaba la desaparecida Iglesia de Santa Cruz. Y una cruz es lo que precisamente acabamos de trazar, una enorme tau de 618 m. de longitud en cada uno de sus dos trazos.

Para colmo, entre este ancho de la cruz, Merced-Sagrario-San Ildefonso, de 618 m., y la longitud del dragón desde el Sagrario hasta la Iglesia de la Magdalena, de unos 1.000 m., se mantiene la proporción áurea:

$$1.000 / 618 = 1,618$$

También es, por tanto, una Cruz de Oro.

Hay que anotar que los cuatro templos que marcan los extremos del dragón y de la cruz áureos, es decir, los que nos indican los puntos esenciales para hallar las precisas medidas y proporciones de las figuras que forman, que son la I. de la Merced, la Catedral, la I. de San Ildefonso y la I. de la Magdalena, son los únicos que tienen torres con campanarios o remates octogonales. Además, son templos bajo advocación o de culto de santas Marías, pues tenemos a Santa María Magdalena, N.^a Sra. de la Merced, la Asunción de la Virgen (advocación de la Catedral) y a la Virgen de la Capilla, cuyo culto está muy por encima de San Ildefonso que da nombre a la iglesia.

Por otra parte, es muy interesante comprobar que el sitio de la Catedral que toma más protagonismo en esta figura, la Sacristía, está incluida en la zona por donde empezaron las obras de la catedral renacentista, estando considerada como la obra maestra de Andrés de Vandelvira. Esa zona incluye la Sala Capitular, la Cripta y la Antesacristía, donde se encuentra el escudo catedralicio que he tomado como modelo. En la parte exterior de la Antesacristía, en la fachada junto a la Portada Meridional dedicada a la Asunción, hay otro magnífico escudo de la Catedral en el que el dragón tiene alas y la Virgen con Niño está sentada en las nubes, al contrario que en el interior, donde el dragón no tiene alas y la Virgen con Niño está sentada en un banco, es decir, en el exterior la representación es celestial y en el interior más terrenal. Dualidad cielo-Tierra que ya hemos comprobado con el dragón celeste y el terrenal de Jaén.

Como estamos viendo, el dragón nos está indicando que, aunque no forme parte de su figura, la Iglesia de San Ildefonso es una pieza clave al

estar relacionada con él de la forma tan precisa con que lo hace. Por eso, es necesario indagar más en este templo.

Sólo dos años después de la conquista de la ciudad por Fernando III el Santo en 1246 se creó en el arrabal más importante de la ciudad, cercado por un adarve conectado a las murallas principales, la Capilla de San Ildefonso, dependiente de la Catedral, tomando esta advocación porque la Iglesia Diocesana de Jaén era sufragánea del Arzobispado de Toledo, donde este santo obispo era muy venerado. Sobre San Ildefonso cuenta la tradición que se le apareció la Virgen María rodeada de coros de ángeles y santos en la que con los años sería catedral de Toledo y le entregó una casulla. Y algo parecido pasó en Jaén en la noche del 10 al 11 de junio de 1430, cuando ya era parroquia la Capilla, en lo que se conoce como Descenso de Nuestra Señora de la Capilla, pues, según los privilegiados testigos, la Virgen con el Niño en brazos acompañada de un numeroso cortejo celestial, que incluía coros y santos, paseó por las calles de Jaén desde la Catedral hasta la Capilla de San Ildefonso. Este prodigioso hecho hizo que la imagen de N.^a Sra. de la Capilla fuera objeto de gran devoción, hasta el punto de hacerla en el siglo XVI Patrona de Jaén, y por tanto la Iglesia de San Ildefonso terminó siendo la parroquia más importante y centro de culto mariano. Fue el obispo Alonso Suárez de la Fuente del Sauce el que impulsó las obras para que dejara de ser una capilla, poniéndose la base de su actual configuración, que es parecida a la de la Catedral, de testero plano, tres naves y fachada principal monumental con dos torres laterales, siendo la pequeña del sur de clara inspiración catedralicia.

Pues bien, esto hace ver que estamos ante el templo más importante de la ciudad después de la Catedral, de la que se puede decir que emanó, cuestión que se refuerza cuando vemos que la ruta que siguió la celestial procesión de la Virgen, la cual empezó en el lado sur de la antigua Catedral, continuó por la llamada entonces calle Maestra del Arrabal (la tercera Maestra de la ciudad, ahora Muñoz Garnica y popularmente calle Ancha) y terminó en la parte trasera de la vieja Capilla de San Ildefonso, coincide con la línea que encaja tan perfectamente con el dragón que, como se puede observar en el plano de arriba, va desde la Sacristía, en la parte sur de la Catedral, pasa exactamente por todo lo largo de la calle Muñoz Garnica y llega hasta la cabecera de la I. de San Ildefonso, donde estaba la medieval capilla y ahora está la Capilla de N.^a Señora. ¿Casualidad?, a estas alturas no lo creo.

Todo esto me hace pensar que la Iglesia de San Ildefonso, y su Virgen de la Capilla, está donde tiene que estar, que es parte de un magnífico diseño como el resto de lugares sagrados que forman la figura del dragón.

Como ya sabemos, todos los templos del dragón aurgitano tienen su correspondiente estrella en la constelación draconiana, pues es lo que imitan en la Tierra, pero a la Iglesia de San Ildefonso ¿qué estrella le corresponde? Pues su estrella sería exacta y sorprendentemente Eta Herculis, pero además el cercano Convento de las Bernardas junto con la Puerta del Ángel podrían ser Zeta Herculis, y es que el antiguo arrabal de San Ildefonso y la zona de la Alameda coinciden con la constelación de Hércules. De nuevo nos encontramos con la mitología, con el héroe cuya constelación está justamente ahí, al lado, encima de la cabeza del Dragón, pues está luchando con él para al final vencerle y conseguir las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides. La leyenda del lagarto de la Magdalena dice que el joven pastor, o preso liberado, fue perseguido por el enorme lagarto, que traga la oveja con el explosivo, desde su cobijo en la Magdalena hasta la Iglesia de San Ildefonso, donde finalmente revienta; en San Ildefonso es donde es vencido y muerto el horrible saurio. El mito y la leyenda parecen querer señalar a este emblemático barrio, pudiendo ser sustituido Hércules por el valiente pastor o preso liberado, características afines al mítico héroe, y en versión cristianizada quizás por San Miguel, que está en la Puerta del Ángel, o por Santa Marta, vencedora del dragón, que tiene especial devoción en la I. de San Ildefonso y en la Catedral, o por San Cristóbal, que es la identificación más común, que tiene un enorme cuadro en San Ildefonso y otro en la Catedral, además de que en la Alameda hubo antaño una ermita de San Cristóbal. Pero en San Ildefonso principalmente lo que hay es un culto mariano, la Virgen de la Capilla; ella, en todo caso, sería la que vence al dragón.

En el escudo de la Catedral es la Virgen con el Niño la que está encima del dragón, por tanto, debemos pensar que es la Virgen de la Capilla la que está representada, con lo que podríamos llegar a la conclusión de que el escudo catedralicio nos está informando del extraordinario diseño que se dibuja en nuestra ciudad. Pero hay algunos detalles que aclarar.

En el escudo de la S. I. Catedral identifiqué las murallas, con posible forma hexagonal u octogonal, y al cerro con el primer y más antiguo recinto amurallado y con el cerro de Santa Catalina; el dragón que está sobre murallas y monte con el dragón que, a semejanza de la constelación, se forma en la vieja ciudad con sus templos más significativos; y ahora propongo que

la Virgen con Niño que domina toda la escena es la Virgen de la Capilla que, al estar en la Iglesia de San Ildefonso, se sitúa encima del dragón, como hace la constelación de Hércules respecto a la del Dragón. Todo el conjunto parece encajar bastante bien, pero, como he dicho antes, hay unos detalles que aclarar, concretamente dos:

Sin dudar de que el dragón de la ciudad sea el que está en el escudo, pues hasta en la forma se parece, con la misma ondulación del cuerpo y la cabeza mirando hacia arriba, sin embargo, está representado en el escudo al revés de como es la figura en Jaén y en el cielo, es decir, con la cabeza a la izquierda en vez de a la derecha.

La segunda cuestión es si la Virgen del escudo es realmente N.^a Sra. de la Capilla. Está claro que no es la Asunción, advocación de la Catedral; podría ser la Virgen de la Antigua que está en la Capilla Mayor de la Catedral, pero esta Virgen está dando el pecho al Niño y éste no es el caso. ¿La Virgen de la Capilla se representa como la del escudo, sentada y con el Niño en brazos? La talla de la Virgen de la Capilla es una Virgen con el Niño en brazos y está de pie. Sin embargo, en las coincidentes declaraciones de los testigos que vieron la celestial procesión se dice reiteradamente que, por ejemplo, en la declaración de uno de ellos, *«Esta dueña llevaba en los brazos una criatura pequeña, vestida también de blanco, y que no vio que llevara otra cosa la dicha criatura y que lo llevaba en la mano con el brazo derecho solo»* y que *«Llegando la gente al altozano, ante la capilla, la dueña se asentó y le pareció que eran tantos que llenaban el mencionado altozano... Cuando los ojos le descansaron, volvió a mirar y vio a la dueña asentada con ropa que resplandecía...»*. Es decir, que se podría representar a la Virgen de la Capilla sentada y con el Niño en el brazo derecho, como efectivamente está en el mosaico de la preciosa Portada del Descenso en la cabecera de la Iglesia de San Ildefonso. Este mosaico, hecho por el catalán Santiago Padrós a mediados del siglo XX, no es contemporáneo de la fachada, del siglo XVI, ocupa el vano de la antigua puerta de entrada a la Capilla de la Virgen. El mosaico representa fielmente lo que dijeron los testigos, concretamente el momento en que la Virgen sentada con el Niño en el brazo derecho (detalle interesante pues lo normal en las imágenes marianas es que lo haga con el izquierdo) y su cortejo celestial estaban en este preciso lugar, fin de su recorrido.

Haciendo un breve paréntesis, es muy interesante fijarnos en otro detalle de esta portada gótica. Tiene en su parte superior dos escudos del obispo Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, pues fue quien mandó hacerla. En los



escudos se supone que debería aparecer una fuente hexagonal con un sauce en el medio, pero lo que se representa es esa fuente hexagonal y una palmera, árbol de la sabiduría asociado al culto femenino y luego a la Virgen María, con un tronco en forma de columna salomónica y, para colmo, de sus ocho ramas, las dos inferiores son en realidad dos serpientes-dragones que emanan por sus bocas lo que parecen unos caños de agua que caen en la fuente.

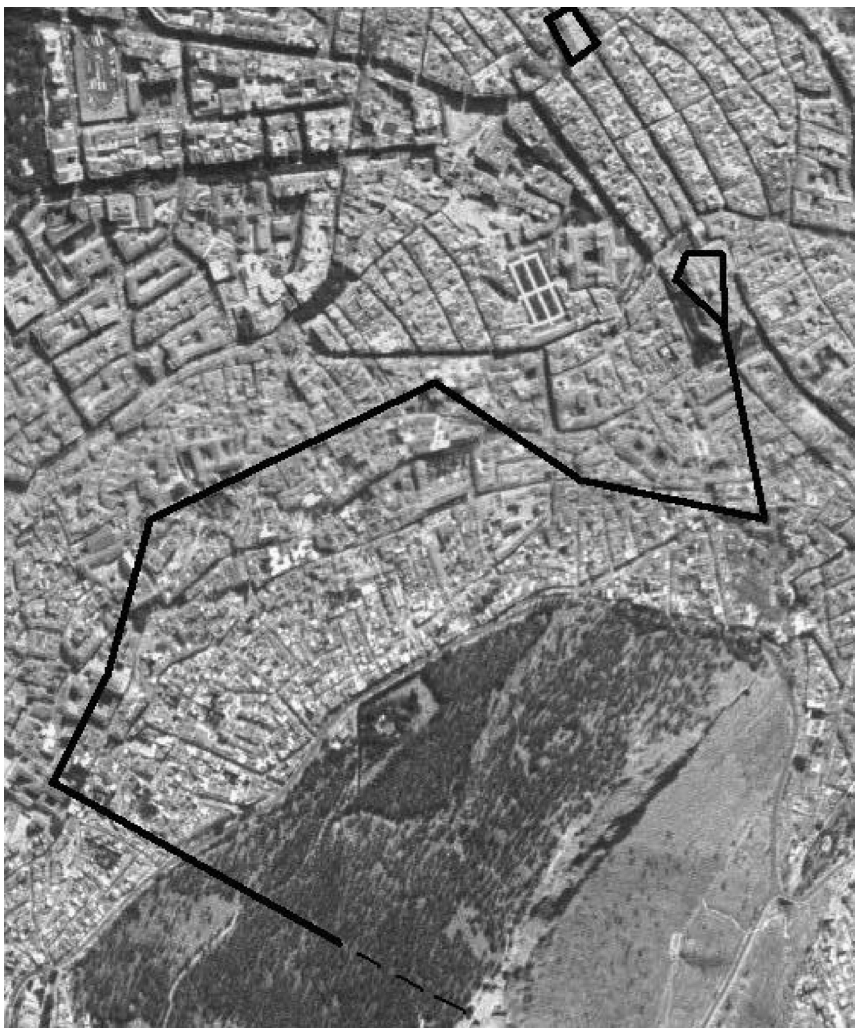
Palmera, Salomón, dragones, agua, fuente hexagonal, todos símbolos de vida, conocimiento y sabiduría. Su posible interpretación sería que de la sabiduría salomónica, relacionada o heredera de los antiguos cultos femeninos, brota a través del dragón el conocimiento que se vierte y recoge en una fuente para que se pueda beber, adquirir, pudiendo ser la fuente el mismo Jaén, pues su forma es semejante a la de las murallas que simbolizan a la ciudad en el escudo catedralicio. Creo que existe una clara relación entre estos dos escudos. Realmente magnífico el mensaje que nos lega este extraordinario obispo del siglo XVI.

Pues bien, la Virgen de la Capilla parece coincidir con la del escudo de la Catedral, sentada y con el Niño en brazos, pero en el escudo la Virgen sostiene al Niño con el brazo izquierdo, ¡al revés!, como al revés está el dragón.



Todo es igual pero las dos figuras del escudo están al revés, ¡el escudo está al revés! Sólo cuando veamos al escudo como reflejado en un espejo tendremos de una forma totalmente fiel y sorprendente a las figuras que sobre Jaén se representan, es decir, con el dragón situado de manera que tiene la cabeza en la derecha y arriba la Virgen de la Capilla, pues está sentada sos-





teniendo al Niño con su brazo derecho. En el escudo catedralicio no sólo se nos quiere informar de que las figuras de Jaén son a semejanza del cielo, sino que además con este guiño quizás se busca recalcar y confirmar que son un reflejo de las celestes.

Como en el escudo de la S. I. Catedral, el monte está debajo del dragón, que mira hacia arriba donde está la Capilla de Nuestra Señora, es decir, a la Virgen de la Capilla. El escudo es reflejo de Jaén y sus lugares sagrados. El

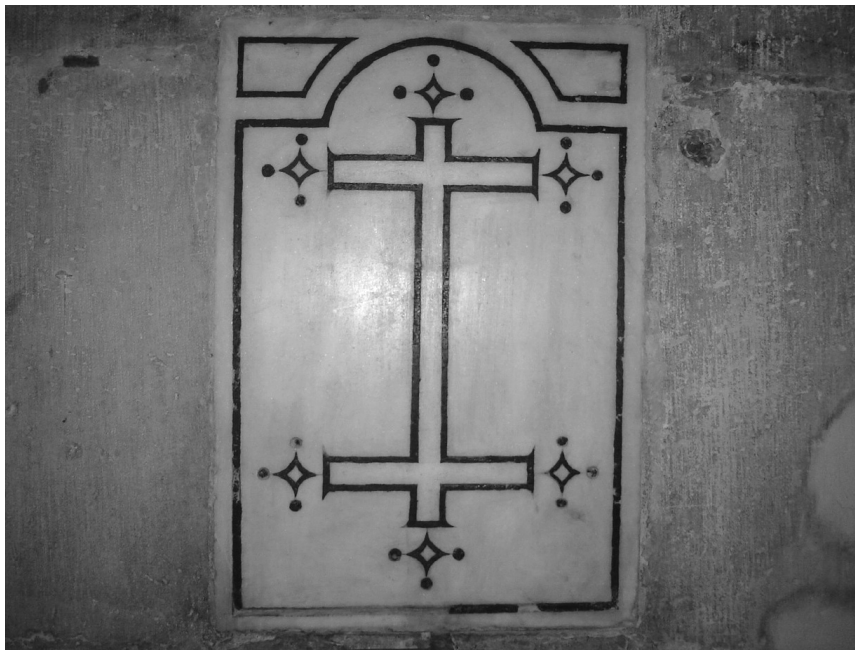
dragón lo forman ocho lugares, el 8 es el número de la perfección derivada de los cuatro elementos, de la pureza; con la Virgen de la Capilla hay nueve puntos, el 9 es el número divino, del conocimiento iniciático.

Además, nos dice que en Jaén el violento Hércules fue sustituido por Santa María, que domina con majestad al dragón, que según la mitología se podría interpretar como un reencuentro de la diosa Hera con este monstruo que está a su servicio, pues hay que recordar que la serpiente o dragón guarda celosamente las manzanas de oro que son de esta diosa. Pero los símbolos y la configuración astronómica utilizados nos llevan hasta otra interpretación relacionada con ancestrales cultos precristianos en los que la Diosa Madre se enfrenta al esotérico dragón para liberar ocultos conocimientos; y esto se representaba antiguamente como la lucha entre un ave palmípeda, normalmente una oca, símbolo de la deidad femenina, y una serpiente. En el centro del casco antiguo de la ciudad, y de su dragón, en la plaza de Santa Luisa de Marillac, hay una curiosa fuente del siglo XIX, conocida como «la del pato», que muestra una oca luchando con una serpiente posados en una pirámide octogonal; creo firmemente que esta escultura no es otra cosa que el escudo de la Catedral pero con los símbolos más antiguos, más puros.

Independientemente de la interpretación cristiana, mitológica o enigmática-esotérica, como puede ser en relación con tesoros materiales y de conocimiento guardados por el dragón, de los que el máximo representante sería la Mesa de Salomón tan en boga últimamente, lo primero que sorprende es lo elaborado del diseño y lo perfecto de su ejecución. Está claro que quien o quienes lo llevaron a cabo sabían muy bien lo que hacían y cómo hacerlo.

En fin, éste es el áureo Dragón de Jaén, guardián al mismo tiempo que transmisor de un saber, que sólo hemos empezado a vislumbrar, matemático, astronómico, religioso y, quizás, algo más. Pues junto a su gran hermano celeste parecen querer acercar la Tierra y el cielo, hacer de Jaén un espejo del cielo.





BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA ATIENZA, Juan: *Los supervivientes de la Atlántida*. Editorial Planeta, 1978.
- GARCÍA GARCÍA, José: *Te voy a contar... los cuentos de Jaén*. Ayuntamiento de Jaén, 2003.
- HANCOCK, Graham: *El espejo del paraíso*. Grijalbo, 2001.
- LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio: *Jaén tras la muralla*. Caja General de Ahorros de Granada, 2003.
- LÓPEZ PÉREZ, Manuel: *El viejo Jaén*. Caja General de Ahorros de Granada, 2003.
- WILCOX, Nicholas: *Los Templarios y la Mesa de Salomón*. Martínez Roca, 2004.
- VV.AA.: *Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término*. Instituto de Estudios Giennenses, 1985
- *Diccionario de la Mitología Clásica*. Dirigido por René Martín. Espasa Calpe, 1998.
- *Historia de las constelaciones*. Coordinado y escrito por Daniel Marín Arcones. Agrupación astronómica de Gran Canaria. http://astrosurf.com/aagc/gt_historia_constelaciones.html.

RESEÑA DE LIBROS

